

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCION

Trimestre	\$ 1.00
Semestre	\$ 2.00
Año	\$ 4.00

Pago adelantado

SE SALE CADA SEMANA

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:

A VALENZUELA

Calle San Juan 1085

BUENOS AIRES

DECIAMOS AYER...

Cuéntan que cuando el bueno Vaillant arrojó su martillo de chivos al recinto de la Cámara Francesa, el presidente Dupuy, sin desconcertarse por el formidable estallido agra la campaña y con voz serena: Continúa la sesión señores diputados!—dice dondando el trunfo de aquel instante trágico.

Tan serenos ante el estallido de las violencias burguesas; con más elevadas nociones del sentimiento del deber, en razón de la alteza de nuestro ideal, reanotamos la campaña biensochosa.

Nada has pasado

Decíamos ayer...

Sigue la "razzia"

Deportaciones, arrestos, persecuciones

La preisa burguesa no dice una palabra! Esto no nos extrañaría, porque ya nos sabemos fuera de la ley y de todas las consideraciones sociales; lo que nos asombra es que ella no haga conocer a sus lectores burgueses, acompañadas de palabras alusivas para los celosos custodios de la conservación social, las noticias de la refinada persecución de que somos objeto; que ella no diga que la ley contra los extranjeros se sigue aplicando con rigor extremo, que los *cafens* continúan funcionando y pagando puntualmente la subvención a policianos y jueces, pero en cambio se deporta a honestos trabajadores anarquistas; no, que las brigadas de investigaciones reciben su *tozo* habitual de ladrones y falsificadores y dejan que el crimen se ensañe por la ciudad con contornos aterradore, pero están sobre los pasos de obreros rehaciados a la esclavitud y recalcitrantes amigos y partidarios de los obreros; que se ha levantado la ley de estado de sitio pero que se atenta lo mismo contra la libertad individual, se allanan domicilios sin orden de juez y de noche, se secuestran periódicos y libros, y hasta se viola la correspondencia en las oficinas de correos: en fin que el *halali*, que el espectáculo de las trallitas policiales lanzadas y azuzadas contra nosotros no ha cesado y sigue tan emocionante, tan sugestivo! Ovídan un deber los periodistas burgueses y corren peligro de que los echén, de que les quiten la propina!

Otros dos compañeros, Garfagnini y Ripoll, han caído: A la fecha estarán en viaje para Europa, pero serán embarcados en el «María Cristina», vapor católico y el único talvez que se ha atrevido a llevarlos.

Los capitanes ingleses, franceses e italianos quisieron ser menos que el íntegro del «Schleswig»; pero la policía argentina ha encontrado un hidalgos español que secundara sus planes...

Garfagnini y Ripoll fueron tomados al salir del local de la Federación Obrera, llevando al correo la expedición del periódico *La Organización*, que le fué secuestrado.

Es que el enajenamiento de la policía es contra la Federación. Hundiría, hundiría a toda costa es «plan, mejor dicho el plan de los socialistas ejecutado por la policía. Frente a su local han establecido su centro de operaciones las brigadas del señor Rossi. Obrero que entra ó

sale es filiado y perseguido por los esbirros que llevan su audacia hasta revisorios y secuestran los papeles, diarios ó paquetes que puedan llevar en las manos. Se ha convertido en delito grave y punible repartir manifiestos y convocatorias de las sociedades gremiales. Obrero sorprendido con un manifiesto, obreiro preso. Esto que es inaudito, inconcebible aún en los países en que más restringidas están las libertades, ocurre en la libre tierra argentina! Les está prohibido de hecho a los trabajadores ejercir el derecho de asociarse y de reunirse garantido hasta en Rusia. Los miembros de las sociedades gremiales no pueden tener asambleas porque los funcionarios policiales que accehan sus locos se encargan de prevenirlos, paternalmente que al concurrir a esos centros corren el peligro de ser embarcados para Europa. Y cuando no es por anarquistas ó presuntos huchistas y agitadores, cuando no quieren echar mano de estos pretestos para mortificarlos, nos arresan a las comisarias por supuestas contravenciones — se ha dado el caso de ser reducidos a prisión por ebriedad individuos antialcoholistas y vegetarianos; — por desorden y por sospechas de robo; ellos *¡perché!* los ladrones sospechando de la gente honesta!

Hay que hacer notar que los obreros que comprobaban estar afiliados a los círculos del Partido Socialista Argentino, aunque sean menues, aunque hayan incitado a la huelga ó aconsejado como nosotros las organizaciones gremiales, son puestos en libertad y hasta les piden disculpas, dato bien sugerente, que recomendamos a la consideración del pueblo.

Ahora bien. Como estos hechos están han fuera de toda conjetura, fuera de conjetura están la finalidades perseguidas por el gobierno. ¿Quiéren concluir con nosotros los anarquistas, los partidarios de la lucha económica?

Pero *gno* han leído! No han estudiado el problema social! No conocen los precedentes de la aplicación de la violencia contra nosotros en todas partes!

Por mucha que sea su ignorancia suponemos que el general Roca y sus hombres de gobierno deben saber que iguales ó parecidas medidas dictadas en Francia bajo el candoroso pretexto de que las agitaciones obreras eran la obra de propagandistas políticos y no el fruto de una reacción lógica contra el sistema social, tuvieron por resultado más positivo la revancha terrorista que acabó la trágica noche de Lyon; que España tuvo su Monjich y su Jerez, pero tuvo también su Santa Agueda; que Italia con el ergástulo y el domicilio *cattol*, Monza; que Chicago con su *corralito* de venganzas y persecuciones produjo a *Golgolgo*; y que en Francia, en España, en Italia, en los Estados Unidos han acabado con el problema social y menos con los anarquistas.

¡A formar, canalla!

No le ha bastado a la hoja oficial del país de la que se habla en los informes de las victimas de la ley de extranjeros y de sus familias, insultar y calumniar cobardemente a individuos ausentes ó imposibilitados para llamar bellicosos a cuentas; no les ha bastado a los sujetos que inspiran y dirigen la propaganda de esa hoja desnaturalizar y tergiversar

nuestras intenciones, buscando por los medios más inobres, hacernos odiosos al proletariado y azuzando contra nosotros las iras policíacas; no les ha bastado seguir siendo ruines, hipocritas, falaces, embusteros, desaleas... Han querido ir más allá todavía, descender más anulo. Uno de los últimos números del órgano oficial del Partido Socialista Argentino, «elista» a una persona como autora del manifiesto de la Federación Obrera sindicandola a la policía para que le aplique la ley de residencia.

Verlos en la Santa Hermandad, de esbirros, de escuchas, de espías del señor Beazley es una cobardía que, francamente, estamos muy lejos de sospecharles a los hombres dirigentes del Partido Socialista.

Por que esa no puede ser obra de los secretarios de menor cuna, que ellos no tienen cabida en las altas regiones del partido y los consideramos incapaces de tamaña villanía, sino de los promebres de los Repetto, de los Palacios, de los Patroni, de los Boffi, de los Arraga, de los Dickman, de los Cúneo que la han ejecutado, ó aconsejado, ó cuando menos la han tolerado, lo que no sería menos indigno dado su actuación directriz y la influencia que ejercen sobre sus correligionarios.

Malagrida ó Genter que expulsan a los obreros rebeldes de sus talleres, no han llegado hasta entregarnos a la policía; los esbirros de Beazley no han revelado hasta ahora tanta oficiosidad *¡seré!* que le han encomendado a Vds. señores socialistas una tarea que a ellos, a ellos mismos repugnaba!

¡Vamos, pues! Repetto, aspira a un puesto de médico de policía *¡verdad!*... Pues agárralo de una vez! Vds. Drs. Palacios y Arraga, han resuelto acopiar el ofrecimiento que les hizo Beazley en aquella entrevista famosa, el mismo que rechazara el anarquista Momesano, *¡no!*... Pues a cobrar el sueldo que ya se han ganado! Y Vd. Dr. Patroni, y Vd. Dr. Boffi, y Vd. Dr. Cúneo, y Vd. Vd. *¡integerimo!* y fuerte Dr. Dickman, a vestir la librea sayonesca, a formar pronto, pronto, a ocupar sus puestos de honor en las brigadas del señor Rossi *¡harto* necesitadas de buenos olfateadores de anarquistas! ¡Desenmáscense! De todos modos ya los conocemos! Además, seguirían siendo tan cobardes, tan viles!...

EN LA ACCIÓN

Hay más que nunca, unidos y resueltos, con la esperanza fija en la cumbre, venidos a traer al pueblo obrero nuestra palabra de aliento, serena y activa, extenta sí de alardes, tan vanos como inútiles, pero henchida de noble y varonil entusiasmo.

Tenemos fe en la causa que defendemos porque es la nuestra, la causa de los buenos. Y, convencidos como estamos, de que toda lucha, significa un triunfo, porque la lucha es símbolo de fuerza y el que no lucha no vive, consideramos un deber el de levantar hoy, más alta que ayer, nuestro pendón de combate.

Venimos, pues, a decir a nuestros hermanos en dolor y en aspiraciones: *¡la* lucha está en su primer período porque

no bastan la lógica y la *razón* para combatir a las *bayonetas*. La fuerza bruta no cede a la de la argumentación. Está visto. Por medios de persuasiones no obtendremos nunca sino compasión, esclavitud y, por ende, menosprecio. Y esto pese al cacareado «evolucionismo científico» tan mal entendido por algunos mal llamados «socialistas» del presente, como bien aprovechado por nuestros enemigos.

Empleando una frase corriente podríamos decir que, por esta vez, el gobierno *nos agarró en petros*. Confiamos demasiado en las decantadas libertades de esta tierra. Propagabamos en plena luz, teníamos a gala confesar nuestros ideales; ingenuamente decíamos a gritos lo que buscábamos y donde íbamos: en la tribuna, en la prensa, en todas partes y por todos los conductos. Fundábamos clubs con entrada libre, organizábamos conferencias en los teatros y hasta en las barbas del gobierno, frente a la rosada residencia oficial nos proclamábamos.

¿Hicimos bien? Sí. Pero, demasiado confiados, se nos olvidó que el adversario disponía para el caso de elementos que debían apagar nuestras voces, trabar, impedir nuestra acción. El fusil y el sable han sido los factores más suficientes, *¡no!* por dicho, los solos factores que han dado un trunfo, siquiera sea momentáneo, a la burguesía argentina. Es pues contra el fusil y el sable que debemos nosotros preparar nuestros futuros elementos de guerra. Hay que ser luz y hierro. Sepalo esto definitivamente el obrero, si es que quiere realmente resguardar su pecho contra el sable y el mismo asesino.

Obreros! Sabedlo una vez por siempre: es indispensable que el gobierno no vuelva a *agarrarnos* sin *perdido*...

Dicho esto, que se imponía, no hemos de volver sobre los motivos que dieron origen a la huelga. ¿Para qué? Eso sería perder tiempo. Lo pasado pisado. Mirémos ahora adelante. Hacia el porvenir abierto.

Pronto, quizás mañana, volverá a presentarse una ocasión como la de la huelga general reciente—ya que la convicción obrera entre nosotros es un hecho sin discusión posible,—y, para entonces, no puede ocultarse, por cuanto la candidez y la ineptitud han sido derrotadas para siempre de nuestros espíritus, el gobierno y el capital unidos recurrirán a los últimos extremos para dominarnos. Sabemos que están dispuestos, *para sacorrimiento* *¡diferente!*, dicen, a ahogar en sangre las rebeliones proletarias. Bueno! Avisados estamos.

Ahora a prepararnos. Y que no sea solo sangre nuestra la que corra. De ella hemos derramado ya fecundando con el *mal* de la tierra obligada a ser ingrata por su habiente *¡triste!*

Alberto Ghirade

Llamamos la atención de los compañeros acerca del artículo de Tolstoy, que empezamos a publicar, uno de los trabajos más sintéticos y vigorosos del sociólogo ruso, contra «Patriotismo y gobierno».

La correspondencia, amigos etc., se irán publicando desde el próximo número.

dores, no despojara al movimiento obrero de su carácter revolucionario, porque los trabajadores de la Argentina están dispuestos a demostrar que hoy como ayer son siempre los mismos, y que si han sido vencidos una vez, no por ello su voluntad faréa ha sido encadenada al carro de sus presores.

LA ARGENTINA CONTRA LOS EXTRANJEROS

En otro lugar nos ocupamos de lo mucho que pudo haber influido el espíritu de nacionalidad en las medidas adoptadas contra los extranjeros. A último momento nos encontramos con esta singularmente estrafalante ley.

Nacionalización del trabajo. Para dar forma práctica al pensamiento de solicitar del Poder Ejecutivo medidas para que en lo sucesivo, en las oficinas públicas de obras públicas nacionales, se emplee con preferencia un 50 % por lo menos de ciudadanos argentinos o nacionalizados, se efectuara una reunión preparatoria de adherentes al dominio, en las 3 p. m., en la Plaza Oca de Septiembre.

Ya lo saben pues Vds. los desgraciados que se vienen de otras tierras a elaborar la riqueza ajena a costa de la propia, que si al derroche de centavos por los demás les quieren dejar los patriotas argentinos... ¿los llaman? Que las agencias de inmigración les ofrecen al oro y el moro? Que los diarios claman por brazos? Que las pampas, ¡oh nuestras pampas! piden labor a gritos?... Mentir!

¿A que necesitamos gringos en este país? Si aquí están sobrando argentinos, ¿cómo que no en empleos públicos, ni militares, ni abogados, ni vigilantes, ni candillos electorales o carne de urna, y que no aspire a todas esas cosas!...

No hay, acaso, 30,000 santiagueños generados por la miseria, alimentándose exclusivamente de mata y caña de azúcar en las estepas del norte, que trabajarán 16 horas diarias por diez veces menos de lo que pretendan ganar los gringos?

Pues obra de buen patriota es protegerlos, proteger a los sobrados y a los pacientes, sumisos y resignados trabajadores argentinos...

Celebramos la idea y, no les quede dudas de los iniciadores, iremos a aplaudirlos el domingo.

Los treinta dineros DE LA MORAL BURGUESA

Es de todos conocida la fenomenal estafa de los Humbert, de París y la prisión de la familia entre de cuarentos, realizada ultimamente en Madrid. Pero lo que no se sabe bien, porque los grandes órganos burgueses han pasado como por sobre acusas, por el es el hecho de que puesta a precio (26,000 fr.) la libertad de esa familia no faltó un cuerpo que, alardeando de la propina, la entregase a la policía, y el sobrado casto se ignora que ese cobarde sea un burgués de alta representación política, social y hasta literaria en la patria de la tradicional hidalgía, un señor Cortalezo, conservador y miembro de la academia española. Ahora bien; esa misma sociedad ha sentido incontentibles escrúpulos ante esa delación, al señor Cortalezo es hoy colocado por ella en la picota del universal desprecio, por ella que no había tenido escrúpulos en fomentar y alentar sus bajos instintos ofreciendo públicamente la prima inofensiva a la traición y a la vileza. Le negamos el derecho de sublevarse, de conculcar la dignidad, de repudiar al traidor. Si la coima no hubiera existido, no habría surgido el judas, Cortalezo no habría hecho lo que hizo si los que hoy lo condenan no lo hubieran tentado. ¿Por que condenarlo?

No será porque han escupido al cielo y sienten la impresión de asco del salvazo

que les ha caído en pleno rostro? ¿Qué el arma de dos filos les ha cortado las manos?

No será que ellos contaban seguros, que el delator debía ser un miserable cualquiera, un hambriento tal vez del tipo público, tan obvio que se le alcanzara, por lo despreciado, el trabajo de despreciarlo, y los dueños ahora que el infame haya salido de sus mismas filas, sangre de su sangre; delatando conjuntamente con los Humbert, la podredumbre de su ambiente y de su casa?

No creemos, estamos seguros de que si él que imaginamos que legó su nombre Cortalezo no por descencia ni hombría de bien sino por espíritu de conservación. Repudiándolo crean aplicar el castigo en la boca abierta sobre el tufo mofoso abceso.

LA LUCHA POR LA FELICIDAD

Reseque como quinientos años que el ilustre autor de *Utopía*, Tomás Moro, declaró, como resultado de sus estudios sociológicos, que en su opinión la Sociedad no era otra cosa que una conspiración por parte de los ricos para robar a los pobres. El hombre que en todo tiempo ha tenido por su máxima vocación era uno de los más ilustrados del mundo, y sin contestación el más universal de su patria, Inglaterra.

En su fama, y las de sus obras, era una virtud, y desde la publicación de su famoso libro, la palabra *utopia*, y sus derivados forman parte de todos los idiomas civilizados, en el sentido de que significan noble, hermosa, pero irrealizable.

Pero el tiempo al fin ha dado más que randa al filósofo generoso hasta el punto que hoy es día en que posamos denunciar que los ricos se hallan en la posición de conspiradores contra el bien estar y la felicidad de los pobres, sus esclavos, mientras que la aspiración de todo tiempo ha sido, y lo es, la vocación de ser un *utopista*, o sea, un hombre que no tenga otro vínculo que la Razón, la anarquía y la concepción de Tomás Moro no llegó a tanto.

Los dos tiempos más primitivos, como entre los pueblos primitivos que existen la robada es la mujer, siendo ella el ser más débil. Tiene que hacer todas las tareas más pesadas de la tribu y al mismo tiempo soportar la tremenda carga de la reproducción y la crianza de los niños.

Pero entre esta forma primitiva y la que ri hoy en día en las sociedades por robas, llamadas civilizadas, no hay diferencia esencial. Tomando por ejemplo la consideración y el respeto que hoy se presta a la mujer, se advierte que existe una gran diferencia entre el *harem* del rico, a la manera que el Cacicque de una tribu de indios que tiene consideración por sus concubinas más amadas haciendo recargar todo el trabajo sobre las otras.

La mujer en la clase trabajadora, hoy en día, se halla en las mismas condiciones sin poder que las de la época primitiva, y todavía más pesada y más inseguro el resultado.

Y los eternos literatos, que en sus historias y obras literarias tanto escriben y leen sobre la verdadera posición de la mujer, y la consideración que merece como madre y ser humano, no tienen ningún interés en el bienestar de la mujer, sino en el lucro, en el lucro solo entre las olas de la mar terrible de la competencia y no solo esto sino hasta la explotación de ella, viviendo en su miseria debilidad un medio de ganancia, por lo que es cuando una nueva máquina permite a la mujer hacer el trabajo que hasta entonces hacía el hombre, el cual se gana de la máquina ya no es más débil que el hombre, porque tanto puede, le ofrecen menos del producto de su trabajo, con el pretexto de que, siendo más débil, no puede prescindir tanto salario!

En donde están entonces todas sus hermanas ideas y todas sus profundas reflexiones sobre la naturaleza humana y la sociedad, como ciudadana del hogar, madre, criadora, y educadora de sus niños? Nada! Nada! Nada! En la búsqueda del lucro, y toman por cómplice en su conspiración al seductor primero, y al prostituido después, para que con lo que gane de noche en los placeres del día, pueda pagar a la mañana cuando se lo permite su misero salario.

Y cuando se case y tenga hijos, no tiene tiempo para criarlos, ni cuidarlos, ni educarlos, hasta el punto que tenemos el ejemplo, en una importante industria (la de la cerería) en donde la industria principal con-

siste en fabricar de calzado, en que la mujer trabaja todo el día en la fábrica, y el marido queda en casa para hacer la comida y cuidar a los hijos!

Y este cambio de funciones de la mujer y el hombre es menos male que en otras partes, en donde el salario del uno no es suficiente para el sustento de la familia, como en Stafford, por ejemplo donde las mujeres hacen los trabajos más duros y fuertes, fabricando cadenas y otros objetos, y llevan a los niños con ellos y depositarios en un rincón del taller, dejándolos tapados con una bolsa o un trapo para salvarlos de la chispa que vuelan del yunque, bajo los golpes de los martillos más pesados, blandidos por los brazos musculares de las débiles mujeres!

Así vemos que la mujer, esclava de nuestros días no ha salido del estado salvaje de los tiempos más primitivos. Al contrario su condición se ha empeorado porque la esclavitud de entonces, cuando se le daban los medios necesarios para vivir, como ahora sucede con tanta frecuencia.

Intúyese que lo que ocurre a la mujer sucede también al hombre, y horror! al niño también, el que, desde su edad más tierna, está obligado a trabajar largas horas en la fábrica, a la edad en que todo lo que debe hacer es jugar con sus compañeros y divertirse, para poder crecer sano y fuerte.

Los capitalistas, para poder reducir los salarios de la mujer, de la misma manera como se han servido de ella para rebajar los del hombre.

Siempre la explotación contra el bien estar y la felicidad de los pobres por parte de los ricos, con el fin de amontonar riquezas enormes, escandalosas, é inútiles, riquezas que al fin sirven para su perverción, para el corrupción, para la cancelación de la vida de ellos mismos y sus hijos.

Porque nos rebelamos nosotros contra esta atrocidad, contra esta condición de cosas que hace de la vida del hombre un infierno sobre la tierra, que produce tanto sufrimiento, tanta miseria, y tantos crímenes... ¿cómo que no nos rebelamos contra todos los crímenes—porque nos rebelamos contra una infame Sociedad que tiene por base la injusticia de todas las injusticias: la Esclavitud, la Miseria, la Anarquía, los insultos, encarcelados, tratados como fieras...!

Bah! es inútil compañeros. Venga la guerra la guerra social, la guerra de las guerras; la guerra que sea la guerra de la humanidad. La guerra a la guerra de los esclavos; la guerra contra las injusticias, contra todos los crímenes; la guerra contra todos los odios, llevando a la guerra a la guerra de la Paz de la Harmonía. Venga la guerra contra la ignorancia, y no perdamos tiempo en quejarnos, porque denegando no hay que esperar otra que violencia y fuerza, y hay que pagarle cuando podíamos, en la misma moneda.

Y todavía hay estrados que hablan de la legalidad, y protestan(?) de los atentados contra las libertades adquiridas.

¿Como han sido adquiridas estas libertades y contra quien, durante los siglos?

Por medio de la lucha armada siempre, o por el terror infundido en los conspiradores gobernantes, cuando los esclavos se agitaron para lanzarse a la lucha y nunca han cesado sino comprando nuevamente, engañados por los hombres que se dicen que aceptan la apariencia por la realidad, como hicieron después de la tremenda revolución francesa, cuando los conspiradores burgueses entraron en escena y se aferraron hasta entonces ocupado por la noblez.

Y hoy en día no faltan, como entonces, conspiradores que, viendo el gran movimiento que se está haciendo, quieren hacer creer ellos dueños de la situación, engañando a los candidos, incautos, y irreflexivos como también a los cobardes y rutinarios, haciéndoles creer que la obra que hay que emprender debe hacerse pacíficamente, porque la burguesía, cuya existencia depende de la esclavitud de la clase obrera, es tan buena como el hombre, y que para que los esclavos tomen las medidas necesarias para expulsar del poder, para ponerlo en manos de los nuevos conspiradores, los socialistas...

Esto es, absurdo, y nos han dado la prueba recién nuestros burgueses argentinos, que al primer signo serio de revueltas de sus esclavos, los obreros, se apresuraron a hacer caso de su constitucionalidad, y han decretado el estado de sitio para no dejar lugar ninguno a la insubordinación, y para que no se haya hecho ningún atentado contra el gobierno constituido, ni contra las instituciones. Han comprendido ellos, lo que los socialistas no quieren comprender, que los socialistas no quieren comprender, que lleguen al poder: que la situación es de fuerza, y no de legalidad, y que la rebelión de los esclavos, cuyo primer movimiento es la lucha armada, tiene que suprimirse por todos los medios posibles,

siendo como es, esa busca el primer paso hacia la revolución social.

Pues aún cuando pudiera llegar a poseer el poder, ¿qué puede hacer? ¿qué puede más grande de lo que es el poder? ¿qué puede sustituir un gobierno con otro podría conseguir su libertad, aunque los nuevos gobernantes fueran libres y comunistas.

La situación sería entonces mucho peor que mientras que esos hombres tengan el poder, los esclavos serán esclavos. Y entonces, entonces una Sociedad cuyo principio social es la fuerza, la violencia, dividida en clases, y, por eso, en donde no sea posible que existan los socialistas en armonía. Al mismo tiempo al nuevo gobierno, habiendo decretado la propiedad común le corresponderá administrarla toda, de cuya condición de cosa resultará como tenemos un ejemplo en el Perú de los Incas, la tiranía más terrible, que imaginarse pueda.

Dr. Juan Crenshaw.

La obra de ellos

Comenzamos ya a ver, los que no tenemos vendas en los ojos, las primeras consecuencias del odio gubernamental, contra las ideas nuevas que brotan, como flores rojas, en el suelo americano. La burguesía argentina comienza su obra de persegución.

El golpe ha sido dado, y, como ante la reacción, el *contrapunto*, no le ha abofeteado el rostro, ella está de enhorabuena, y se baña en agua de rosas de su propia satisfacción.

Se hizo una vez de residencia para cortar de raíz el anarquismo. El ambiente oriolto, propicio para todo acto de barbarie, favoreció al gobierno de Roca, y, por ende, se cumplió con toda formalidad la obra. Pero no lo bastaba el aplauso de la burguesía, de los panzudos de calaña que viven a costa del pueblo trabajador; por si no bastaba toda la rufinería política, todo el ejército de asesinos, de bandidos de levita y de mafiosos semibárbaros que forman la gran masa de los ciudadanos de esta sucia democracia, vinieron también los socialistas a hacer su obra de diabluras, como que, cobardemente, se habían olvidado de saludar al dejar las playas argentinas, y trasados por un violento soplo de desmemoria.

Era la única prueba que nos faltaba. Sabíamos ya, por experiencia, que los legalistas, sin reparar en medios, hubieran hecho cualquier villanía con tal de hacernos mal; sabíamos ya que en cualquier ocasión, para llegar a fines tan miserables, se lo no bastaba a los burgueses, para vejarnos, insultarlos o perseguirnos, pero, para comprobar todo eso, nos hacía falta la ocasión, y la ocasión ha llegado. La obra de los socialistas ha sido de lo más infame, de lo más villana que pueda darse.

En hora, y como siempre lo han hecho, ellos aprovecharon la ocasión para insultarnos y calumniarnos. Patetico cuando sube a la tribuna, de un solo golpe de vista *flota* a los concurrentes. Si lo ois hablar contra los anarquistas, será porque su buen ojo ha esneandizado hasta los rincones más ocultos de la sala y no ha visto a ningún libertario, conocido todos por él, como los conociera el esbirro más dingo.

El ejemplo precedente aplicado a los socialistas en conjunto y tendréis lo que hoy está pasando en Buenos Aires. El buen ojo del Sagrado Concilio, caló la situación, y la obra de calumnias y de villanías, como un arma de dos filos, le dió expeditos resultados: por un lado los socialistas, por el otro el aplauso de la burguesía, y por el otro los socialistas, y los votos que aumenta..., y los votos en perspectiva que, en relación al rebaño, habrían de dar, en no lejano día, frutos sabrosos. ¡Ah, como han de saltar de gozo los picarillos al compás del baile burgués! Estos y aquellos, como ratones en una casa desahogada, ¡Ihan de resacalearse, si los oicos en signo de alegría por la ausencia del godo, del común enemigo...

¡Ah! pero ha de durar poco el gozo de esta sucia ganancia de cobardes! Ya ha de venir el día, y, con las zarpas más afiladas, más templadas y más nerviosas. Donde os escondieris entonces, topas de la política, recordos del corazón del pueblo?

Lucrecio Espinaldo.

Montevideo, Enero de 1903.

(1) No tan desahogado, compañero!
N. de la R.

Triunfo de la razón

« Miserables humanos; ya
visitas rojo verde, ya os ci-
ñais turbante ya os cubreis
con el negro o el pape-
lito, ya lleváis manto o go-
pillón, no os empeñáis en
que prevalezca la auto-
ridad sobre la razón, o re-
quisito a estar en ridículo
durante los siglos, por ser
hombres imperitables, a
sufrir el odio público por
injustos. »

VOLTAIRE.

En vano es dejarse halagar por aque-
llos residuos atávicos con que a modo
de contera formidable está chapada la
civilización presente: el antipodeo ya no
triunfa a pesar de hallarse reducida la
vida a lucha de millones y de guerra.
Las irradiaciones del cerebro humano
tienen el privilegio de regir el movimiento
de garras y músculos, y nada son éstos
cuando en algún no existe más que ma-
teria cortical pura.

El furor del hombre de las selvas y el
grito gurgul del habitante de las ca-
vernas apenas sirven ya para amedranar
a los niños. La vida actual es luz, feo-
dismo, donde entran en juego mil recursos bá-
rbaros; pero la vida es pensamiento, y el
pensamiento es acción coordinada. El
hombre moderno se rie del trueno y del
rayo; la hinchazón del océano y las furias
del vendaval le dan más ánimo para
embarracarse en el piróscopo que arrastra
la idea.

Es obra de asirados, de espíritus re-
gresivos, de naturalezas fósiles aspirar
la lanza y el mandoble donde se requiere
superior cultura de la razón. Es obra
de locos poner puertas al campo. Es
obra de locos poner la fuerza del
triunfo del músculo es el triunfo del
bárbaro; pero el triunfo del bárbaro es
tan duradero como la vida de la crisálida.
Prepara la derrota y tras la derrota la
huida del que lo obtiene.

La razón está por encima de todo, es-
capa a todos los miedos de coerción y
aun escondida en el cerebro cuando la
mordaza impide articularla, realiza lo
mismo su obra revolucionaria, soba los
tronos, pulveriza los ídolos, pone a fuga
a los satrapas.

Porque la razón es fuerza invencible,
fuerza privilegiada que siempre sale vic-
toriosa, lo mismo si calla que si es
realizada.

Trinfa Sócrates bebiendo la cicuta;
trinidad Cristo expirando en un madero;
trinidad Galileo retractándose, por la fuer-
za de la verdad formulada; trinfa Mi-
guel Servet cobardemente delatado por
Calvino. Perseguidos, calumniados, ma-
nifiados, trinidad todos los valientes que
en la sociedad moderna se han impuesto
el deber de ensanchar el pensamiento y
la acción de los luchadores del pasado.

¡Y decir que aún hay imbéciles hasta
las cañas que se esfuerzan en fabricar
diputados! »

M. C.

DE TODO UN POCO

La curación de la tuberculosis ha pa-
sado a ser una industria nacional. En
una exposición de productos del país,
instalada en la calle Florida, se expone
en paquitos un yuyo que « sana de la
tuberculosis en cualquier estado decla-
rable incurable por la ciencia. Son des-
cubridores y empresarios de la tal pa-
ción unos señores Bustamante Hnos.
los cuales « garantizan la curación me-
diante un depósito no menor de 500 pesos
en el Banco de la Nación Argentina. »

La noticia no puede ser más intere-
sante, sobre todo para los obreros; los
más flaqueados por el terrible mal y que
siempre tienen a mano los 500 moriscos
indispensables.

Los señores Bustamante etc. no han
sido declarados todavía benefactores de
la humanidad, pero confiamos en que el
gobierno lo hará pronto estableciendo
derechos prohibitivos sobre la creosota y
demás remedios específicos, para favore-
cer el incremento de la industria nacio-
nal.

Y a propósito.

El hecho podría dar motivo a una
nueva cláusula del programa mínimo del
P. S. A. (Política Socialista Argentina).

Por ejemplo:

Art. 24.—Obligación de los patrones de
servir a cada operario una infusión de la
planta curativa de los señores Busta-
mante Hnos.

Con eso quedaría poco menos que re-
sueta la cuestión social.

« Locuras del alcoholismo » y « Caso de
imbecilidad extrema », llama *La Prensa*
al hecho descubierto por la policía de
que un sujeto después de haberse comido
o bebido su capital de 20.000 liras ne-
goció a sí su mujer por 250 pesos.

Por nuestra parte no vemos en el caso
más que la enunciación de uno de los
tantos dramas de miseria y degradación
que se desarrollan entre las tantas in-
fecciones de este organismo social, y en
el lugar de los cronistas de *La Prensa*
no lo hubieramos calificado así.

Sobre todo conociendo, como deben
conocer por tratos muy de cerca, tantos
individuos que sin ser locos ni alcohó-
licos negocian con sus mujeres, con sus
hermanas, con sus hijas y hasta con sus
madres.

Lo que nos parece más acertado es
llamarle « caso de imbecilidad extrema ».
Miren que vendería por tan poco y a
un pelafustán! Debía negociarla con un
ministro cuando menos y por algún
puesto público.

Eso sí, que tal vez la pobre mujer no
fuera tan linda y tan refinada, tan apta
para el negocio.

Y ya que hablamos de la trata de
blancas.

Hay quien cree que la policía ha apro-
vechado la ley de residencia para expul-
sar del país a los traficantes de carne de
prostituido.

No es exacto. Ni siquiera figuran en
el índice de los extranjeros peligrosos.

Si los expulsaran a los persigieran en
los cafés, adios oimas y subvenciones.

Y entonces ¿qué iban a costarse sus
lujos los jefes de policía y los comis-
arios, y los jueces de la cadena de Na-
varro y Constanza?

Una idea para liquidar el asunto in-
ternacional de la equivalencia de las es-
cuelas:

El gobierno argentino para deshacerse
de los dos acorazados que tiene en con-
servación podría mandar a Europa al Dr.
Miguel Cané con la misión de pagar los
varios millones que cuestan.

El dueño inventor de la ley contra
los extranjeros haría un viajejo a Monte
Carlo se jugaría la plata como lo hizo
con la del « Brown » y con toda seguridad
la Argentina se quedaba sin buques!

Patriotismo y Gobierno

I

Me he expresado varias veces ya en el
seno de que el sentimiento del patriotis-
mo es, en nuestros tiempos, antinatural,
irracional y perjudicial, a la vez que la
causa de una gran parte de los males que
sufre la humanidad, y que, por consiguiente,
este sentimiento no debe cultivarse, como
actualmente sucede, sino por el contrario,
suprimirse y desahogarse por todos los

medios al alcance de los hombres racionales.
Sin embargo, por extraño que parezca el
negar que los armamentos universales y las
guerras de decisivas que arruinan los pueblos
son el fruto exclusivo de este mismo
pensamiento, todos mis argumentos demas-
trando el atraso, el asuncionismo y el per-
juicio del patriotismo, han sido y todavía
son recibidos, o con el silencio, o con un
desentendido intencional, o con la consen-
tencia extraña, invariable, de que solamente
el mal patriotismo (¡juguemos a chamus-
carlo!) es condenable, pero que el buen pa-
triotismo es un sentimiento moral muy ele-
vado, y el condenarlo es, no solamente
irracional, sino perverso.

En cuanto a la naturaleza de este patrio-
tismo real y bueno, nada se dice; o si algo
se dice, consiste en frases declamatorias,
exaltadas, en vez de una explicación; en el
último caso, con alguna otra cosa se susti-
tuye el patriotismo que todos conocemos, y
de cuyos resultados todos sufrimos tan cruel-
mente.

Se dice generalmente que el patriotismo
real y bueno consiste en desear para nuestro
pueblo o Estado, todos los beneficios posi-
tivos que no restrinjan el bienestar de las
otras naciones.

Hablando con un inglés durante la guerra
del Transvaal, le manifestaba que la verda-
dera causa de la guerra no era la avaricia,
como generalmente se dice, sino el patrio-
tismo, como lo prueba la actitud de la so-
ciedad inglesa entre. El inglés no quedó
conforme conmigo, y me dijo que, aun su-
poniendo el caso cierto, resultaría de que
los ingleses inspirados por el patriotismo in-
gés, no eran patrióticos; pero que un buen
patriotismo, tal cual lo sentía él, consistía
en el buen comportamiento de todos los in-
gleses, sus compatriotas.

—¿Entonces desee Vd. que únicamente los
ingleses se comporten bien?—pregunté yo.

—Desee que así lo hagan todos los hom-
bres—contestó, demostrando claramente
con esta contestación lo que es la caracte-
rística de los verdaderos beneficios—san-
morales, científicos, y hasta materiales y
materiales—es decir, que se tratan a todos
los hombres; y por consiguiente, el des-
tales beneficios para alguno, no solamente
no es patriotismo, sino que es el reverso de
lo patriótico.

Tampoco consiste el patriotismo en man-
tener las peculiaridades de cada pueblo;
aun cuando ellas hayan sido sustituidas por
sus defensores, por la concepción del patrio-
tismo. Dicon que las singularidades que
caracterizan cada pueblo son una condición

esencial del progreso humano, y que, por
consiguiente, el patriotismo que trata de
mantenerse es un sentimiento bueno y útil.
Pero no resulta evidente que, si bien en
tiempos anteriores, estas características de
cada pueblo—costumbres, creencias, idiomas,
—eran condiciones necesarias para la vida de
la humanidad, no es menos cierto que hoy
en día constituyen el obstáculo principal
para la marcha de lo que reconocemos como
ideal—la unión fraternal de todos los pue-
blos.—Por lo consiguiente el sostenimiento y
defensa de cualquier nacionalidad, sea rusa,
alemana, francesa o anglo sajona, determina
el sostén y defensa correspondiente no solo
de las nacionalidades húngara, polaca e ir-
landesa, sino también de las vascongadas,
provenzal y otras; no sirve para la armonía
y la unión de todos los hombres, sino para
a partarlos y dividirlos.

Resulta que el patriotismo real (excluyendo
la forma imaginaria) el patriotismo que
conocemos todos, que tiene tanta in-
fuencia sobre la mayoría de la gente hoy
en día, y hace sufrir tanto a la humanidad,
no es la aspiración de beneficios espirituales
para nuestro propio pueblo, pues es imposi-
ble desear beneficios espirituales para nues-
tro pueblo únicamente, sino un sentimiento
muy definido, de preferencia para nuestro
propio pueblo o Estado sobre todos los otros
pueblos o Estados, y por consiguiente en-
cierra el deseo de poder conseguir para di-
cho pueblo o Estado las mayores ventajas y
poder posibles; y esto se consigue solamente
a costa de las ventajas y poder de los demás
pueblos y Estados.

Parece entonces claro y evidente que el
patriotismo, como sentimiento, es malo y
perjudicial, y como doctrina es estúpido.
Porque es claro, que a cada pueblo y cada
Estado se le concede el mayor de los pueblos
y Estados, todos viven en una lucha gro-
sera y perniciosa.

León Tolstoy.

(Continuando.)

Zuccarini

Emilio Zuccarini, el anárquico de in-
farto, el indefinible de casi siempre, al
brioso *malatestiano* de otrora, y director
últimamente de *L'Italiano*, ha sido aleja-
do del país. Ignoramos porque no han
dado los diarios burgueses la noticia.

¿Pues aprobada la ley de residencia
un empleado de la policía se le apresó
manifestándole que su presencia sería
coleta al gobierno y que si quería aver-
guar al gobierno contra tiempo debía aban-
donar esta tierra.

Zuccarini está actualmente en Alejan-
dría (Egipto).

Cuanto le amargará sus contemplacio-
nes de filósofo y viejo rebelde, el recuer-
do de la ingratitude con que la burge-
sia y el gobierno argentinos han pagado
sus elucidaciones vergonzantes!

Pobre Zuccarini!

Otra víctima

Sabido es que los amigos Bastera y
Ristori después de desembarcar en Mon-
tevideo dieron en la buena idea de ha-
cerse entregar el importe del pasaje que
les había dado el gobierno.

La amable burla ha tenido la virtud de
irritar más a la policía que el habersele
escapado la presa. Y no pudiendo en-
sartarse con los compañeros, lejos feli-
cemente del alcance de sus garras, han
buscado y hallado una víctima expia-
toria. Un amigo de ambos que recibió
y cumplió el encargo de cobrar los pa-
sajes, Manuel Narváez, ha sido arre-
stado. Desde el martes último se encuen-
tra incomunicado en el departamento,
rigurosamente incomunicado.

No sé si según qué jefe de policía tra-
ta de iniciar un juicio por esta.

Lo más seguro, pues, es que se salga
con la suya, teniendo como tiene a sus
órdenes jueces dóciles, dispuestos a ter-
giversar códigos y juzgar y condenar a
quien le manden.

A última hora nos llega la noticia de
que Narváez será deportado en el *María
Cristy*. Separándose los ha perdido de-
finitivo o distorsiona la acción criminal.

Narváez es oriental, pero la policía, con
tal le mortificó está empeñada en que
debe ser español y lo manda a Es-
paña, sin darle tiempo y lugar a que
comprobe su nacionalidad.

¿Hasta cuando Señor Beazley?

MOVIMIENTO OBRERO

En la capital y provincias

No tenemos para que decir el movi-
miento continúa adormido en todo el
país.

La prisa del tiempo nos ha impedi-
do dar una relación completa como de
costumbre, pero en los números sucesi-
vos la deficiencia será reparada.

Fuera del país

Los diarios burgueses se encargan de
darnos datos muy significativos.

Del movimiento en España, primero
fue una noticia alarmante, para la bur-
gesía, por supuesto: la aparición de un
diario obrero a Barcelona y su seque-
stro por proclamar la necesidad de la hege-
monía revolucionaria para febrero.

El mismo despacho hablaba de una
intensa agitación general.

Los últimos telegramas adelantan co-
sas interesantes.